

## Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina<sup>1</sup>

Gabriel Esteban Merino<sup>2</sup>

Recibido: 22 de febrero de 2016 / Aceptado: 24 de junio de 2016

**Resumen.** Nos encontramos ante una nueva fase la crisis del orden mundial, cuya característica principal es el enfrentamiento político directo y en territorios principales entre los bloques de poder centrales del Norte Global y los bloques de poder emergentes, profundizando la situación de multipolaridad relativa. Esta nueva situación, que podemos ubicar a partir del estallido del conflicto en Ucrania, es presentada resumidamente en este trabajo a partir de los siguientes puntos: 1) el planteamiento del problema (qué está en juego en Ucrania) en relación a la crisis del orden mundial; 2) el eje estratégico Moscú-Beijing, los BRICS y el enfrentamiento con “Occidente”; 3) “Occidente” y sus posiciones: las diferencias estratégicas en Estados Unidos y las contradicciones con el núcleo euro (Alemania-Francia); 4) el impacto y los desafíos sobre América Latina como bloque de poder emergente.

**Palabras clave:** crisis capitalista; transición histórica; bloques de poder; multipolaridad relativa; América Latina.

### [en] Global Tensions, Multipolarity and Power Blocs in a New Phase of the Crisis of World Order. Prospects for Latin America

**Abstract.** We are facing a new phase of the crisis of the world order, whose main characteristic is the direct political and major territories confrontation between blocks of central power of “global North” and the emerging power blocks, deepening on the situation of relative multipolarity. This new situation, which can place since the outbreak of the conflict in Ukraine, is presented briefly in this paper based on the following points: 1) the problem statement (what is at stake in Ukraine) in relation to the crisis in order world; 2) the strategic axis Moscow-Beijing, the BRICS and the confrontation with “the West”; 3) “West” and their positions: the strategic differences in the US and contradictions with the euro core (Germany-France); 4) the impact and challenges of Latin America as a bloc of emerging power.

**Keywords:** capitalist crisis; historical transition; power blocks; relative multipolarity; Latin America.

<sup>1</sup> Este artículo se realizó en el marco del proyecto de investigación “Estudio de las lógicas económicas y políticas en países seleccionados y la influencia recíproca con las relaciones económicas y geopolíticas internacionales a través del análisis de los diferenciales de complejidad”, radicado en el IdIHCS, UNLP-CONICET, dirigido por Patricio Narodowski. A su vez, una versión preliminar del artículo fue presentada como ponencia en las II Jornadas de Estudios Estratégicos del Centro de Investigación en Política Internacional (CIPI) de La Habana, Cuba, que dirige Adalberto Ronda y con el cual colaboro. Agradezco a ambos espacios de trabajo ya que fueron fundamentales para la elaboración, corrección y debate de las ideas vertidas en el artículo.

<sup>2</sup> Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina.  
E-mail: merinogabriel@yahoo.com.ar

## [pt] Tensões globais, multipolaridade relativa y blocos de poder em uma nova fase da crise da ordem mundial. Perspetivas para a América Latina

**Resumo.** Estamos diante de uma nova fase da crise da ordem mundial, cuja principal característica é o grande confronto político direto e territórios centrais entre os blocos centrais para o Norte Global e os blocos de poder emergentes, aprofundando a situação de multipolaridade relativa. Esta nova situação, o que pode colocar desde o início do conflito na Ucrânia, é apresentada brevemente neste trabalho a partir dos seguintes pontos: 1) a declaração do problema (que está em jogo na Ucrânia) em relação à crise da ordem mundial; 2) o eixo estratégico Moscovo-Pequim, os BRICS e confronto com o “Ocidente”; 3) “Ocidente” e as suas posições: as diferenças estratégicas dos EUA e contradições com o núcleo do euro (Alemanha-França); 4) o impacto e os desafios para a América Latina como um bloco de potência emergente.

**Palavras-chave:** crise capitalista; transição histórica; blocos de poder; multipolaridade relativa; América Latina.

**Sumario.** Introducción. 1. Sexto momento de la crisis: el enfrentamiento en Ucrania. 2. El eje estratégico Moscú-Beijing y el enfrentamiento con “Occidente”. 2.1. Construcción de bloques regionales de poder: Rusia con la Unión Económica Euroasiática, China en el Asia-Pacífico. 2.2. Defensa e institucionalidad estratégica emergente para la seguridad: Organización para la Cooperación de Shanghái. 2.3. Avance económico de China en el mundo. 3. “Occidente” y sus posiciones. 4. Transición geopolítica mundial y situación latinoamericana. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Merino, Gabriel Esteban (2016) “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina”. *Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 7, núm. 2, 201-225.

### Introducción

A partir del estallido del conflicto en Ucrania, el referéndum posterior en Crimea y el desarrollo de la guerra civil en dicho país, el mundo se introdujo en una nueva fase de la crisis mundial. Esta nueva fase o momento de la crisis se caracteriza por el hecho de que la agudización de las tensiones entre los bloques de poder mundial se libra en territorios principales (Ucrania, disputas en el Mar de China) y los enfrentamientos estratégicos —la disputa por la influencia en territorio social— son directos entre las potencias. En otras palabras, una cosa es el enfrentamiento indirecto en Siria desatado en 2011, en donde Rusia e Irán apoyan al gobierno de Bashar Al Assad —e impidieron que este gobierno caiga como el de Libia— mientras la OTAN y aliados apoyan a las fuerzas opositoras, y otra cosa es el enfrentamiento en Ucrania que involucra a potencias de primer orden de forma directa. Incluso el papa Francisco define a esta situación como de guerra mundial fragmentada, con por lo menos 11 países en guerra declarada, en cuyos territorios se pone de manifiesto la lucha entre bloques de poder a nivel mundial<sup>3</sup>.

Los cuadros políticos y amplios sectores de la prensa del polo de poder angloamericano —territorialmente expresado en Estados Unidos, el Reino Unido y los aliados del mundo anglosajón como Canadá, Australia y Nueva Zelanda<sup>4</sup>, más Is-

<sup>3</sup> “Francisco: El sistema económico ya no se aguanta”, entrevista realizada por *La Vanguardia*, 13 de junio de 2014.

<sup>4</sup> En un sentido geoestratégico, el mundo anglosajón o la “angloesfera” se refiere principalmente a los países que conforman el llamado Club de los Cinco Ojos: Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva

rael— caracterizan este momento como de “nueva Guerra Fría”. Con la respuesta rusa a la maniobra pro “Occidental”<sup>5</sup> en Ucrania se ven frustrados los proyectos de gobernanza mundial bajo la impronta del capitalismo transnacional del siglo XXI. Rusia, China y los poderes emergentes se oponen, cada uno a su manera, a subordinarse a dicho orden mundial construido por las potencias capitalistas centrales. Así podemos leer en el *Financial Times*:

No hace tanto tiempo los políticos de Occidente asumieron que China y Rusia eventualmente decidirían que querían ser como “nosotros”. China se desarrollaría como un actor responsable en el orden internacional existente y Rusia, aunque con errores, vería su futuro en la integración con Europa. Xi y Putin tomaron otra decisión. El mundo está despertando de los sueños postmodernos de la gobernanza mundial a otra época de gran competencia por el poder<sup>6</sup>.

Lo que se acelera en este momento de la crisis es el proceso de multipolarización relativa (Merino, 2014; Narodowski y Merino, 2015). Es decir, el desarrollo de bloques de poder bajo la forma de Estados-nación continentales ya conformados como China o la construcción de Estados regionales-continentales con capacidad para constituirse en nuevos polos de poder mundial —como Rusia o en menor medida los intentos de integración de América Latina—, relativamente menos poderosos al polo dominante, pero que en la crisis del orden mundial y en la crisis del polo dominante (Arrighi, 2007; Wallerstein, 2003; Harvey, 2003) acrecientan su capacidad de desarrollo e influencia global.

China en la medida que se constituye en un nuevo polo de poder mundial modifica las relaciones de poder existentes, pone en crisis las instituciones surgidas con la posguerra y consagradas mundialmente con la caída de la Unión Soviética y es vista como una amenaza por las fuerzas dominantes del viejo orden. En este sentido, Arrighi afirma:

---

Zelanda. Dicho Club surgió a partir de la estrecha colaboración de los servicios de inteligencia entre los países mencionados luego de la segunda Guerra Mundial, a partir de la cual se comparte información entre las diferentes agencias. Además, los actores dominantes de dichos países tienen posiciones comunes en materia de defensa y seguridad global, y comparte una raíz cultural anglosajona. En Merino (2011, 2014) se profundiza sobre esta cuestión.

<sup>5</sup> Por “Occidente”, en este caso, se entiende un concepto ligado y utilizado en torno a lo geopolítico, que ha tomado mucha relevancia en su uso en el debate público en los últimos tiempos, conforme a la agudización de las contradicciones con poderes emergentes y a la crisis y transición del orden mundial. Se refiere fundamentalmente a los actores dominantes de países pertenecientes al núcleo histórico de la OTAN, con un protagonismo central de Estados Unidos y el Reino Unido. Podemos mencionar dos autores en clásicos en que aparece dicho concepto geopolítico de “Occidente”, más allá de que se argumente el mismo a partir de un sustrato civilizatorio y cultural: Huntington (1993, 1996) y Brzezinski (1998, 2005), ambos de enorme influencia intelectual y, particularmente en el segundo caso, también estatal. En general, desde esta perspectiva —que tiene una impronta anglosajona— se delimita a “Occidente” en términos territoriales a Estados Unidos, Europa Occidental, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y se liga dicho concepto a la economía capitalista de mercado, a la democracia liberal, al respeto del individualismo y a ciertos posicionamientos geopolíticos que *deberían* ser comunes. En este sentido, constituye a la vez un discurso que opera pretendiendo construir una identidad geoestratégica para operar en la administración de ciertos intereses geopolíticos. En el presente trabajo las comillas se utilizan para destacar dicha utilización del concepto de “Occidente”, pretendiendo escapar a toda noción esencialista y homogeneizante.

<sup>6</sup> Philip Stephens: “Occidente se muestra débil ante el frente China-Rusia recargado”, *Financial Times*, 9 de junio de 2014.

China tiene una tradición de rebeliones a la que ningún otro territorio de tamaño y densidad de población similares se ha enfrentado nunca. Sus gobernantes son también muy conscientes de la posibilidad de nuevos invasores que vengan del mar, en otras palabras, EE UU. Como señalo en el capítulo X de *Adam Smith en Pekín* existen varios planes estadounidenses sobre cómo tratar a China, ninguno de los cuales es exactamente tranquilizador para Pekín. Aparte del plan de Kissinger, que apuesta por la cooptación, los otros contemplan bien una nueva Guerra Fría dirigida contra China o bien la implicación de China en guerras con sus vecinos, mientras EE UU desempeña el papel de “tercero feliz” (Arrighi, 2009: 12).

La crisis económica es el otro plano fundamental de análisis de la crisis del orden mundial. La misma no ha sido superada sino que, por el contrario, fue atenuada en sus efectos a partir de una explosión del endeudamiento global desde su estallido: desde 2007 a 2014 el endeudamiento pasó de 57 billones de dólares a casi 200 billones según la consultora McKinsey & Co y en términos porcentuales la deuda pasó de representar un 286% del PBI mundial<sup>7</sup>. Crece un poco el PBI en EE UU y el Reino Unido, aunque con serios inconvenientes, y luego de que los Estados —y por su intermedio el conjunto de los contribuyentes— queden con grandes pasivos por rescatar a las grandes entidades del sistema financiero. La zona euro está bajo la amenaza de la deflación y sin poder retomar el crecimiento. Japón a pesar de los enormes estímulos fiscales y monetarios tampoco logra expandir la economía. Y los países denominados emergentes, salvo China —que igualmente se desacelera— y en menor medida la India, se encuentran en problemas para seguir creciendo. Las extraordinarias tasas de interés bajas o incluso negativas y la igualmente extraordinaria relajación cuantitativa y crediticia no logran activar las economías, dando cuenta de las enormes contradicciones en que se encuentra el capitalismo global (Harvey, 2014).

Frente a ello, Nouriel Roubini —economista que anticipó el estallido de la crisis de 2008— explica las razones por las cuales lo extraordinario deviene en ordinario:

Con el tiempo los rendimientos nominales y reales negativos pueden mover a los ahorradores a ahorrar menos y gastar más y ése es el objetivo de los tipos de interés negativos: en un mundo en el que la oferta supera a la demanda y un exceso de ahorro se disputa unas pocas inversiones productivas, el tipo de interés en equilibrio es bajo, si no negativo. De hecho, si las economías avanzadas padecieran un estancamiento largo, un mundo con tipos de interés negativos tanto a corto como a largo plazo podría llegar a ser la nueva normalidad<sup>8</sup>.

Ello pone en evidencia lo que desde distintas perspectivas se viene observando (Arrighi, 2007; Wallerstein, 2003; Mészáros, 2009; Harvey 2010, 2014): nos encontramos estructuralmente frente a una crisis de sobreacumulación del capital (“el exceso de ahorro encuentra unas pocas inversiones productivas”); una crisis de rea-

<sup>7</sup> Ralph Atkins: “El fuerte endeudamiento global amenaza con estallar en una crisis financiera”, *Financial Times*, 9 de febrero de 2015.

<sup>8</sup> Nouriel Roubini: “La vía negativa del crecimiento”, *La Nación*, 8 de marzo de 2015.

lización (“la oferta supera a la demanda”), en gran medida como producto de la estrategia neoliberal que deprimió salarios y multiplicó la desigualdad (Anderson, 2003); y un impresionante proceso de financiarización para mantener el sistema funcionando en esta crisis estructural, lo cual encuentra sus límites con el estallido de las burbujas. A la vez, dicha financiarización es estratégica para intentar superar la crisis de hegemonía del polo de poder dominante en el orden mundial.

Para resolver esta crisis y construir una nueva gobernanza mundial, las fuerzas dominantes en “Occidente”(gran parte de sus cuadros políticos y militares y las grandes fracciones financieras transnacionales), entienden que deben imponer una nueva territorialidad político-estratégica, es decir, construir un nuevo orden mundial global que supere y actualice el orden periclitado de la posguerra, lo que necesariamente implica contener-subordinar a los bloques de poder emergentes (China, Rusia-CEA, ALBA-MERCOSUR, etc.). Así se expresa en términos geopolíticos la transición histórica que atravesamos, con todas sus implicancias geoestratégicas, cuya raíz es la lucha de poder por la re-configuración del orden mundial. Y ello es lo que se pretende analizar sucintamente en este trabajo incorporando, a modo de conclusión, una mirada sobre la situación de América Latina.

## **1. Sexto momento de la crisis: el enfrentamiento en Ucrania**

La guerra civil en Ucrania inicia un sexto momento de la crisis global, que comienza a partir de 1999, en el auge de la “*belle époque*” neoliberal. Allí se manifiestan las primeras fisuras del sistema internacional unipolar con hegemonía en los EE UU, las cuales van a devenir en una multipolaridad relativa creciente.

El primer momento, se inicia en 1999, cuando convergen un conjunto de procesos cristalizados en la constitución del G-20, la derogación de la ley Glass-Steagal, el establecimiento del euro, la asunción de Putin en Rusia, el ataque de EE UU a la embajada China en Belgrado, la asunción de Chávez en Venezuela, entre otras cuestiones. Allí comienzan a observarse los primeros pasos de los distintos bloques de poder que luego conformarán la situación de multipolaridad relativa y crisis del orden mundial. Este primer momento llega hasta septiembre de 2001 con el atentado de las Torres Gemelas. El segundo momento va de septiembre de 2001 a septiembre de 2008 y se caracteriza por la ofensiva neoconservadora que logra imponerse como dominante en EE UU, para desarrollar el unipolarismo-unilateral —se quiebra el Consejo de Seguridad de la ONU e incluso la propia OTAN—, profundizar el keynesianismo militar y la “guerra civilizatoria” en Medio Oriente, destruir las amenazas a la influencia de EE UU en el mundo y exacerbar la creencia del Destino Manifiesto sobre el carácter excepcional e indispensable de EE UU en el mundo (ver Kepel, 2004). Ello pone de manifiesto la lucha al interior de los EE UU —y en el conjunto del polo de poder angloamericano— entre los que, esquemáticamente, podemos definir como dos bloques de poder enfrentados: “americanistas-unilateralistas” y “globalistas-multilateralistas”.

Desde septiembre de 2008, con la quiebra de Lehman Brothers se inicia un tercer momento de la crisis caracterizado por el estallido de la crisis financiera global y la posterior crisis económica en el núcleo del poder mundial, impactando a todo “Occidente”. Se recrudecen las tensiones internas y se produce, con el triunfo de Obama y el despliegue del Plan Gordon Brown en Londres, un cambio de relacio-

nes de poder a favor de las fuerzas globalistas, multilateralistas y neokeynesianas, aunque en una situación de empate hegemónico.

En noviembre de 2009 se inicia el cuarto momento de la crisis, a partir de la sanción del Tratado de Lisboa en la zona euro, en el cual se cristaliza el avance del eje germano-francés sobre el continente y pasa a primer plano la crisis económica y la disputa en el “Sur” europeo (España, Portugal, Irlanda, Grecia, Italia). Esta situación domina la crisis global hasta marzo de 2011, donde se reactualiza el conflicto entre una Europa bajo el euro y el protagonismo de Berlín, con su estrategia de ajuste, inversión, aumento de la competitividad y expansión continental; o una Europa sin euro ni pretensiones de bloque continental, sino como zona de libre comercio ligada a Londres, a Washington y al bloque global angloamericano. Además, se suman, para complejizar el escenario europeo, las realidades particulares de cada país, los poderes locales y los problemas estructurales de la zona euro. A su vez en esta crisis comienzan a aparecer, todavía tenuemente, fuerzas que pretenden romper con la estrategia dominante y enfrentarse a las fuerzas neoliberales.

En marzo de 2011 entramos en el quinto momento de la crisis con la guerra civil en Siria y luego en Libia. La llamada Primavera árabe es también interpretada desde la OTAN como una señal para avanzar sobre regímenes que considera adversarios (Muammar Gaddafi en Libia y Bashar Al-Assad en Siria) y es contenida allí donde dicho movimiento puede afectar a sus aliados (especialmente en la monarquía de Arabia Saudita). Esta fase se caracteriza por la agudización de las tensiones entre los bloques de poder centrales —que intentan aminorar sus tensiones en relación a adversarios comunes— y, por otro lado, los bloques de poder emergentes (Merino, 2014). La disputa político-militar se desarrolla en escenarios secundarios, la lucha ideológica-mediática se encuentra todavía relativamente contenida, aunque *in crescendo* y el planteo de nuevas instituciones emergentes para la configuración de otro orden mundial alternativo se mantiene bajo un perfil no confrontativo. Sin embargo, China, Rusia e Irán, y el débil bloque MERCOSUR-ALBA<sup>9</sup> en América Latina sienten las presiones de esta nueva situación global con el traslado geoestratégico de la crisis hacia sus regiones. Como observamos en los trabajos citados, la Alianza Pacífico en América Latina —que se encuentra en relación con la propuesta del Acuerdo Trans-pacífico o TPP por sus siglas en inglés— emerge en 2011 en medio de esta situación global y propone retomar el alineamiento geopolítico con “Occidente”, en detrimento de la estrategia del bloque MERCOSUR-ALBA de alinearse con los poderes emergentes y constituirse como otro polo de poder. Por otra parte, se debe destacar el freno que Rusia pone en Siria al poder de la OTAN con su apoyo militar al gobierno de Bashar Al-Assad —junto con Irán, Hezbollah y más tardíamente China—, preparan el camino para la crisis en Ucrania.

El cambio fundamental que se observa en este quinto momento de la crisis en relación a los momentos anteriores es que los distintos poderes de “Occidente” y particularmente del núcleo anglosajón, la mayor parte de sus grupos dominantes y sus cuadros, comienzan a confluir sobre el hecho de que los distintos actores del creciente multipolarismo relativo deben abandonar su pretensión de construir bloques de poder para convertirse en nuevos polos de poder mundial. La superación de la crisis capitalista y la primacía de “Occidente” en la configuración del orden

---

<sup>9</sup> Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA).

mundial, en buena medida, ahora depende de ello. Los llamados BRICS y aliados, que hasta el 2011 eran territorios centrales de la expansión del capital transnacional y, en palabras de Harvey (2003), solución espacial de la crisis —y, por ello, posibles actores en una nueva institucionalidad global multilateral—, en la medida en que desarrollan mayores niveles de autonomía relativa, construyen bloques de poder y aprovechan la crisis y luchas internas del viejo “centro” mundial para impulsar sus propios proyectos políticos estratégicos se convierten en obstáculos para las fuerzas dominantes del capitalismo financiero global.

En marzo de 2014, con el desarrollo de la guerra civil en Ucrania, entramos en el sexto momento de la crisis observada desde el punto de vista estratégico. El golpe de gracia pro-occidental en Ucrania contra el debilitado gobierno de Yanukovich (representante del Partido de las Regiones y aliado de Rusia), propiciado tras su rechazo al acuerdo de asociación con la Unión Europea y el compromiso con Rusia, sellado con un paquete de 15.000 millones de dólares, fue lo que medió para que estallara la crisis en dicho país. Pero es a partir de la decisión de Rusia —junto con las fuerzas pro-rusas de Ucrania— de responder a la maniobra pro-occidental y reconquistar el poder formal de la estratégica península de Crimea a través de un referéndum que se disparara la sexta fase de la crisis a escala mundial.

Para entender qué está en juego en Ucrania, podemos retomar el pensamiento de Brzezinski, geoestratega neorrealista estadounidense y uno de los cuadros intelectuales de mayor influencia en la administración Obama. En su libro *El gran tablero mundial* (Brzezinski, 1998) expuso con agudeza como imperativo estratégico norteamericano la idea de que, sin Ucrania, Rusia dejaría de ser un Imperio (un polo de poder mundial), mientras que con Ucrania subordinada, Rusia se convertiría nuevamente en una gran potencia mundial. Ucrania es, en este sentido, el principal país para construir el proyecto de la Gran Nación rusa —de hecho, Kiev es la ciudad Madre de la nación rusa—, por varias razones:

1. Su considerable población de 46 millones de habitantes.
2. Su extensión territorial y su ubicación estratégica en el pivote de Eurasia.
3. La fertilidad y extensión de sus tierras.
4. El desarrollo de la industria pesada en el este, particularmente en el centro neurálgico de la guerra civil, Donetsk y Lugansk, herencia de la caída Unión Soviética. A lo que debe agregarse el gran desarrollo de la industria naval en la ciudad de Sebastopol ubicada en la península de Crimea. El segundo astillero de la antigua URSS —y del mundo en la época de la Guerra Fría— también está en Ucrania y es el de Chernomorsky, al oeste de Crimea y al este de Odessa<sup>10</sup>.
5. En la base de Crimea se encuentra la Flota del Mar Negro de Rusia, la principal de aguas cálidas.
6. La posibilidad de que Ucrania bajo la órbita de la OTAN sea un territorio clave para desplegar el sistema antimisiles contra los intereses de Rusia.

---

<sup>10</sup> De su planta industrial salieron portaaviones atómicos y convencionales de 400 m de eslora, 75 m de manga, 140.000 hp y 40 nudos en sobremarcha al 110%. *Foro Naval Argentino*: “Situación geopolítica en Ucrania y Venezuela”, Buenos Aires, 16 de mayo de 2014.

A partir de dichos datos podemos entender por qué esta península, concedida administrativamente a Ucrania por la URSS cuando era parte del bloque soviético, rápidamente pasó a formar parte de Rusia apenas disparado el conflicto y consolidada la maniobra y las manifestaciones de las fuerzas pro-Unión Europea que derribaron al gobierno de Víktor Yanukóvich, cuando este rechazó en diciembre el acuerdo con la UE y reforzó su alianza con la Rusia nacionalista de Putin.

La puja es si Ucrania forma parte del proyecto de la Gran Rusia y de la ampliación del espacio continental ruso, o forma parte de la Unión Europea (UE). Sin embargo, dentro de la UE se enfrentan dos proyectos políticos estratégicos, que se manifiestan como diferencias en relación al conflicto con Rusia: por un lado, el proyecto germano-francés centrado en el euro y el espacio continental europeo, y, por otro lado, el proyecto anglosajón de la UE sin euro, como área de libre comercio. Berlín avanza hacia el Este y allí choca con el proyecto de la Gran Rusia, debilitando sus alianzas con Moscú tanto económicas como estratégicas. Sin embargo, mientras el eje franco-germano intenta encontrar una salida “dialogada”, y en un principio apoyó un posible acuerdo entre las fuerzas pro-rusas y las pro-UE, así como también rechazó las sanciones económicas contra Moscú, EE UU propició escalar el enfrentamiento, apoyar a los pro-UE, profundizar las sanciones y aislar a Rusia.

El nuevo presidente de Ucrania, Petro Poroshenko, es un empresario del chocolate, uno de los hombres más ricos de su país y formó parte de las administraciones de Víktor Yanukóvich (el expresidente que cayó en desgracia) y de Viktor Yushchenko, su predecesor. Poroshenko, expresión de una burguesía local ucraniana de la industria liviana, intentó mantenerse al principio a mitad de camino entre las dos líneas, con tendencia hacia una alianza con “Occidente”. La creciente presión de EE UU para escalar el conflicto con Rusia y las maniobras rusas en el este de Ucrania y en Crimea, llevaron al nuevo gobierno a posiciones que profundizan la guerra civil en Ucrania al no poder reconocer las demandas pro-rusas.

Con el derribo del avión MH17 en plena zona de conflicto el bloque Global angloamericano pudo legitimar el aumento de las sanciones y una posible mayor intervención. Fue lo que medió para torcer la postura del bloque germano-francés para que endurezca su posición con Rusia. El objetivo estratégico parece ser debilitar cualquier formación de un bloque continental de Eurasia, como imaginó Halford Mackinder, que eche por tierra el “imperio de mar” anglosajón<sup>11</sup>. Este alineamiento ya se vio con respecto a la guerra de Irak en 2003, a la que se opusieron Francia, Alemania y Rusia con el apoyo de China.

---

<sup>11</sup> De acuerdo al análisis de Brzezinski (1998: 40-43), los desafíos para la primacía global de Estados Unidos se plantean en el control de Eurasia y se describen de la siguiente manera: Estados Unidos controla el extremo oriental (Japón) y el extremo occidental de Eurasia (Europa Occidental). En el medio hay un vasto espacio medio escasamente poblado y fragmentado desde el punto de vista organizativo, antes ocupado por el gran rival la URSS. Y al sur un territorio anárquico. Si la región sur (de Eurasia) no queda sujeta a la dominación de un único jugador (Irán) y si el este no se unifica de una manera que conduzca a la expulsión de los Estados Unidos de sus bases costeras, entonces Estados Unidos prevalecerá. Pero si el espacio medio (Rusia) rechaza a occidente, se convierte en una entidad activa, se hace con el control del sur o bien establece una alianza con el principal actor oriental (China), entonces la primacía estadounidense en Eurasia se reducirá considerablemente. Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales (China y Japón) se unieran de alguna manera. Y lo mismo ocurriría si los socios de Europa Occidental pusieran fin a la participación de Estados Unidos en el juego, lo cual fortalecería la posición del espacio medio.



Un elemento central a tener en cuenta es la dependencia del gas y del petróleo ruso por parte de Europa, así como Rusia de Europa para sus exportaciones, las dos caras de la moneda. El 70% por ciento del petróleo que exporta Rusia al mundo va a Europa, que produce un 3,1% del gas que se extrae en el mundo y consume seis veces más. Bulgaria, Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania y Suecia tienen una dependencia total del gas enviado por Rusia. La República Checa depende en más de un 80% del gas ruso y Alemania un 35%. Sólo Chipre, Dinamarca, Irlanda, Malta, Portugal, España y Reino Unido no dependen de la entrada de gas ruso. La aceleración de la extracción del *shale gas* y *shale oil* en EE UU y la posibilidad de convertirse en un país que se autoabastece de hidrocarburos guarda relación no sólo con su necesidad interna sino también del interés estratégico de desplazar la dependencia energética de Rusia en Europa. El levantamiento de las restricciones a la exportación de hidrocarburos crudos por parte de Obama tuvo que ver con ello, aunque en principio sea sólo simbólico. Sin embargo, se debe observar que, como sostienen entre otros Stern, Pirani y Yafimava (2015), a partir del conflicto en Ucrania la estrategia de exportación de gas de Rusia ha cambiado: en Asia se centra ahora en el abastecimiento hacia China —se profundiza más adelante esto con datos cuando se hace referencia a los acuerdos entre Rusia y China—, más que en el abastecimiento de gas licuado hacia otros países. En Europa, la estrategia de extender el suministro de gas a los usuarios finales ha sido abandonada y el gasoducto *South Stream* a través del Mar Negro de Bulgaria fue reemplazado por *Stream Turquía*.

Mediante el protocolo de Minsk el 5 de septiembre de 2014 y la cumbre que dio lugar a Minsk II el 11 de febrero de 2015 con la presencia de Ucrania, Rusia, Francia y Alemania, se intentó llegar a un consenso para frenar la guerra civil. La República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk desistieron de su demanda de traspaso soberano directo a Rusia, pero a cambio de mayor autonomía: administrar la seguridad, designar a los magistrados y realizar la actividad económica con una mayor integración con Rusia y la unión aduanera euroasiática con centro en Moscú. La superioridad militar en el terreno de los combatientes pro-rusos frente a las fuerzas armadas ucranianas apoyadas por la OTAN forzó dichas negociaciones, mientras que EE UU y el Reino Unido propiciaron el recrudecimiento del enfrentamiento frente a las maniobras pro-rusas, expandieron su presencia militar en la región y agudizaron las sanciones económico-financieras sobre Rusia produciendo un tremendo impacto sobre su economía.

## 2. El eje estratégico Moscú-Beijing y el enfrentamiento con “Occidente”

En este escenario, se aceleran los acuerdos entre China y Rusia para construir un nuevo eje de poder alternativo con núcleo en el continente euroasiático y se profundiza la creación de una nueva institucionalidad internacional desde las fuerzas y polos emergentes, agudizando la situación de multipolaridad relativa.

Por el lado económico y ante las sanciones internacionales de “Occidente”, se produjeron varios acuerdos entre China y Rusia. Estos países tienen una complementariedad fundamental: Rusia produce la energía que China necesita para consolidarse como principal plataforma industrial del mundo en las próximas décadas. En este sentido, a los acuerdos de China con la petrolera estatal rusa Rosneft por un valor de 270.000 millones de dólares para asegurarse el aprovisionamiento de pe-

tróleo, debe agregarse el plan para invertir 70.000 millones de dólares para desarrollar yacimientos gasíferos en el este de Rusia, en la región de Siberia, y también construir un nuevo gasoducto hacia China. A su vez, se planea aumentar el intercambio comercial entre ambos países (de 90.000 millones de dólares en 2013), para llegar a 200.000 millones en 2020.

En un segundo anillo de importancia, están los acuerdos con los BRICS. Ello va dando lugar a una nueva institucionalidad, que cristaliza una nueva relación de poder en la transición histórica actual. En la VI cumbre de los BRICS en Fortaleza (Brasil), celebrada a los pocos meses de que se desate la guerra civil en Ucrania, se crearon dos instituciones financieras: un nuevo fondo de reservas de emergencia con un capital inicial de 50.000 millones de dólares que compite con el FMI y nuevo banco de fomento por 100.000 millones de dólares con sede en Shanghái que compite con el Banco Mundial. Con estas dos estructuras financieras, los BRICS intentan avanzar hacia la construcción de una arquitectura financiera global que sea alternativa al Banco Mundial y al FMI controlados por “Occidente” y fundamentalmente por EE UU. La pugna interna de EE UU propicia dicha crisis, ya que el bloque con protagonismo neoconservador se niega a ajustarse a la nueva situación mundial e impide la aprobación en el Congreso de los EE UU de los planes de reforma de las instituciones multilaterales para darles más presencia a los países emergentes. Ello genera una desconexión sistémica entre las estructuras económicas y las estructuras políticas a nivel global, impidiendo el desarrollo de la institucionalidad del poder transnacionalizado.

Por otro lado, Rusia y China decidieron crear una calificadora de riesgo en conjunto, instrumento central de la llamada guerra financiera. Después de las sanciones que en marzo fijó EE UU contra los políticos y magnates rusos, Igor Shuvalov, viceprimer ministro de Rusia, señaló que el mayor daño no proviene de los castigos directos, sino de las medidas “ocultas”, como la presión sobre los fondos de inversión y agencias calificadoras que influirían en las opiniones de éstos en cuanto a Rusia<sup>12</sup>. Existen tres agencias principales en el mundo, todas ellas “Occidentales”: Standard & Poor’s (S&P), Moody’s y Fitch Ratings. Como se plantea trabajos anteriores (Merino, 2011), la importancia de las agencias dominantes es estratégica. La mayor parte de los inversores siguen estas calificaciones para tomar sus decisiones de inversión. Incluso muchas entidades como los fondos de pensión, que no pueden invertir en negocios de alto riesgo, poseen reglamentaciones de cumplimiento automático atadas a las calificaciones de deuda por las cuales en el momento en que una calificación de deuda baja a determinado nivel, automáticamente deben vender sus posiciones. Al mismo tiempo que se baja la calificación de deuda, se encarece la tasa que un país o empresa debe pagar para emitir más deuda. Esto, en una situación de déficit, con recesión, alto desempleo y profundización de la crisis, refuerza las posibilidades de quiebra, porque endeudarse se vuelve más caro y cada vez salen más recursos de los que ingresan. Como se vio con total claridad a partir del estallido de la crisis financiera global en 2008, la calificación de deuda otorgada por dichas agencias son un elemento fundamental de los enfrentamientos estratégicos que atraviesan el sistema financiero global. Crear una nueva agencia

---

<sup>12</sup> Kathrin Hille: “Rusia y China crean juntas una calificadora de riesgo”, *Financial Times*, 4 de junio de 2014.

de calificación de alcance global tiene como objetivo resquebrajar dicho instrumento de poder.

## **2.1. Construcción de bloques regionales de poder: Rusia con la Unión Económica Euroasiática, China en el Asia-Pacífico**

En este escenario, tanto Rusia como China aceleran también la construcción de un bloque propio más allá de sus fronteras desde el cual fortalecerse y evitar la política de EE UU y aliados de contención, sanciones y debilitamiento. En este sentido, Rusia junto a Kazakstán y Bielorrusia anunciaron la formación de la Unión Económica Euroasiática (UEEA). Con Rusia como socio principal, el bloque posee una quinta parte de los recursos mundiales de gas y el 15% del petróleo. Bielorrusia posee casi 10 millones de habitantes y un PBI de 65.000 millones de dólares, mientras que Kazakstán tiene 17 millones de habitantes y un PBI de 202.000 millones de dólares. La UEEA tiene una superficie de 20.034.839 km<sup>2</sup>, 173,2 millones de habitantes —si se incluye a Crimea— y un Producto Bruto Interno de 2.084 billones de dólares que equivale a un PBI por habitante de 12.031 dólares por año. Los tres países comparten actualmente una unión aduanera y producen el 85% del PBI del espacio postsoviético. Esta Unión puede ser el nudo de los transportes y la logística entre Europa y Asia, profundizada con la repotenciación de la histórica por parte China de la nueva “Ruta de la Seda”, que une continentalmente a Europa occidental con el sudeste asiático y constituye una infraestructura fundamental para la construcción de un gran bloque euroasiático. Kirguizistán y Armenia serían los próximos a incorporarse a la UEEA.

Uno de los proyectos de la UEEA es crear una moneda basada en el oro, cuyo anuncio sucede a la decisión rusa de crear su propio sistema universal de pagos, después de que Visa y Master Card trataron de bloquear las transacciones del país. Ello puede profundizar un mundo multimonetario y multipolar, afectando al dólar y también perjudicaría la idea de una moneda global a través de los Derechos Especiales de Giro del FMI. El monopolio del dólar hace que las sanciones financieras de los EE UU tengan fuerte impacto, además de permitir financiar sin demasiados costos la deficitaria la economía norteamericana y su poderío militar. Un mundo multimonetario afecta dicha hegemonía, perjudicando principalmente a los intereses más asentados y dependientes de los EE UU. Además, como afirma el analista Eduardo Vior, los EE UU miran con gran preocupación el establecimiento de una moneda basada en el oro, porque en los últimos 40 años han vendido en el mercado las reservas que tenían en Fort Knox para mantener el valor del dólar<sup>13</sup>.

Por el lado de China, su apuesta regional quedó reflejada en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) realizada en noviembre de 2014. Si bien China, como Estado continental, tiene en sí misma una magnitud como para constituirse en polo de poder mundial, siendo una de sus principales amenazas los intentos de desintegración territorial, debe enfrentarse a la política de contención global propiciada por EE UU, que tiene al Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica —que excluye a China— como una de las principales he-

---

<sup>13</sup> Eduardo Vior: “Aprender de la experiencia del euro vale oro”, *Tiempo Argentino*, 30 de junio de 2014.

ramientas<sup>14</sup>. El control del Pacífico aparece como objetivo estratégico para EE UU y aliados. Como afirma Hillary Clinton (exsecretaria de Estado y principal candidata a la presidencia por el Partido Demócrata), el futuro de la política mundial se decidirá en Asia, no en Afganistán o Irak, y EE UU deberá estar justo en el centro de la acción para asegurar sus intereses (Clinton, 2011). Frente a ello, en la cumbre de la APEC de noviembre de 2014 China además de sellar un conjunto de acuerdos políticos, comerciales y militares con distintos países, logró el apoyo de las 21 economías que significan más de la mitad del comercio mundial a una “hoja de ruta” que prevé a crear una zona de libre comercio en la región Asia Pacífico que conformaría la mayor del mundo y tendría a Pekín como centro.

La otra propuesta estratégica que impulsa China para la región Asia-Pacífico es el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), con un capital inicial de 50.000 millones de dólares que puede incrementarse a 100.000 millones. Según el analista chino Tian Dongdong en un artículo publicado en la agencia oficial el gobierno chino Xinhua<sup>15</sup>, el FMI y el BAD no pueden satisfacer la enorme y todavía creciente necesidad de inversión de infraestructura en Asia. Y agrega su significado geoestratégico: “A diferencia de las negociaciones del TPP (acuerdo transpacífico), encabezadas por Estados Unidos y que excluyen China, el BAII está abierto a todas las partes interesadas, incluyendo Estados Unidos”. De hecho, en cuanto a la participación en dicho banco se observa una profunda fisura en “Occidente”. Mientras que Gran Bretaña, territorio fundamental del bloque global angloamericano, forma parte del banco, así como otros aliados de la OTAN como Alemania, Francia e Italia —aunque vale aclarar que la participación de miembros no asiáticos se limita al 25% de las acciones—, EE UU se resiste a ser parte del mismo, expresando el peso de la visión neoconservadora en dicho país. Allí, una vez más, se ve la diferencia fundamental entre las dos posiciones que dividen al polo dominante del orden mundial en crisis: el “americanismo” unilateral, hoy fortalecido en el Congreso de los EE UU, contra el “globalismo” multilateral más difundido en el partido Demócrata.

Martin Wolf, el columnista del *Financial Times*, pronuncia con total claridad esta política de contención y apuesta al multilateralismo (“acomodación inteligente”), apostando a que China —en tanto no es posible bloquear su desarrollo y es fundamental como espacio de acumulación del capital— se mueva bajo las reglas de juego del capitalismo global y del orden internacional con su nueva territorialidad transnacional-global:

El hecho de que China desee invertir una pequeña parte de sus u\$s 3,8 billones en reservas de divisas en el AIIB representa una buena noticia. El hecho de que quiera hacerlo a través de instituciones multilaterales, en las cuales su voz, aunque estentórea, será una entre muchas, es aún mejor. Una institución multilateral tendrá un personal global, lo cual la haría ser menos politizada que si China proporcionara el dinero directamente [...] La única esperanza de tener influencia es desde el interior<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Ver para un análisis más detallado el trabajo de Lourdes Regueiro Bello (2014).

<sup>15</sup> Tian Dongdong: “Washington, a qué esperas”, *Xinhua*, 18 de marzo de 2015.

<sup>16</sup> Martin Wolf: “Rechazar el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura es insensato”, *Financial Times*, 30 de marzo de 2015.

Un dato central es que debido al déficit norteamericano y a la estrategia de fortalecimiento de la soberanía financiera de los bloques emergentes, las reservas de divisas han aumentado a cerca de 12 billones de dólares, desde menos de 2 billones de dólares a comienzos del milenio. En contraste, los recursos actuales del FMI son de menos de u\$s 1 billón. El capital proveniente de China podría ser fundamental para encauzar la crisis de sobreacumulación mediante la solución espacial infraestructural, es decir, mediante la inversión en infraestructura que a su vez produzca un nuevo espacio para la acumulación del capital en la región Asia-Pacífico. A su vez China debe hacerlo para fortalecer su bloque de poder y su área fundamental de acumulación. La lucha, por dentro, se libra y se librará entre estas dos formas principales hoy en pugna, que coexisten en la transición histórica.

## **2.2. Defensa e institucionalidad estratégica emergente para la seguridad: Organización para la Cooperación de Shanghái**

*“El aumento de dos cifras del gasto de defensa a algunos puede parecerles demasiado, pero en el desarrollo del complejo militar todavía estamos muy por detrás (...) Nuestras empresas han tomado el mercado mundial y tenemos qué y a quién defender.”*

General chino Sun Sijing<sup>17</sup>.

El presupuesto militar de China ha venido incrementándose progresivamente en los últimos años, por encima del crecimiento del PBI, llegando en 2014 a los 130.000 millones de dólares. Posee el segundo presupuesto militar a nivel mundial, aunque muy por debajo de los EE UU que en su cálculo mínimo supera los 580.000 millones de dólares (Borón, 2014). Uno de los aspectos centrales del desarrollo militar chino tiene que ver con la disputa por el control del Pacífico, principal área de acumulación del planeta y centro principal de disputa para definir la hegemonía mundial en el siglo XXI. Es claro, en este sentido el giro hacia el Pacífico de la administración Obama. En este escenario, China profundiza el desarrollo y la construcción de portaaviones, submarinos y misiles, fortaleciendo la capacidad estratégica de su complejo industrial-militar.

Por otra parte, China aumentó 143% la exportación de armas en los últimos cinco años. Su participación en el mercado mundial pasó de un 3% al 5%, aún lejos del 31% del total que posee EE UU y del 27% que está en manos de Rusia. Con ello se convirtió en el tercer vendedor mundial de armas desplazando de ese lugar a Alemania según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés)<sup>18</sup>. China achicó la brecha tecnológica y presupuestaria en producción para la defensa y las exportaciones de armamentos son funda-

<sup>17</sup> Fragmentos de la entrevista con el comisario político de la Academia de Ciencias Militares, el general Sun Sijing, que han sido divulgados al inicio de los informativos en China y luego por el canal estatal CCTV, citadas en *Rusia Today*, “Se prepara China para una guerra con Japón y Occidente”, 29 de septiembre de 2014.

<sup>18</sup> Charles Clover: “China aumentó 143% la exportación de armas en los últimos cinco años”, *Financial Times*, 17 de marzo de 2015.

mentales para financiar —al igual que Rusia— sus programas de armamentos de alta tecnología.

La situación en la zona del mar de China se agrava por la agudización de las tensiones globales y los conflictos geoestratégicos en torno a las islas Senkaku, el archipiélago Spratly y las islas Paracelso, además del histórico conflicto de las Coreas. El Mar del Sur de China es esencial para la economía de Asia. Una tercera parte de los buques del mundo navegan por sus aguas y enormes reservas de petróleo y gas yacen bajo su lecho. Como resultado, los Estados que lo bordean (Brunei, China, Malasia, Filipinas, Taiwan y Vietnam) están peleando por sus derechos a esos recursos y por el posicionamiento geoestratégico en el área, lo cual apoya EE UU y aliados. El 2 de mayo de 2015, China colocó una gran plataforma de su petrolera estatal cerca de las Islas Paracelso. A su vez dragó islas, construyó puertos de aguas profundas e instaló una pista de aterrizaje de 3 km. El gobierno de EE UU describió la acción como una provocación y motivó las críticas del secretario de Defensa estadounidense Ashton Carter. Un avión espía P-8 Poseidón cargado con un equipo de televisión de CNN de los EE UU voló sobre las islas reclamadas por China y se enfrentó a amenazas emitidas por radio de los militares chinos. La marina norteamericana anunció ya en julio de 2014 planes para enviar más buques a Asia-Pacífico y Australia informó, en la misma sintonía, la elevación del gasto de defensa y el fortalecimiento de la cooperación militar con EE UU. Por su parte Japón (aliado estratégico de EE UU), en lo que significó un giro histórico de su política exterior, incrementó significativamente el gasto en defensa y modificó la interpretación de su “Constitución de la Paz”, para poder combatir en el extranjero y defender a sus aliados, incluso aunque Japón no sea atacado. Pekín instó a Tokio a no abandonar su política pacifista de los últimos 70 años, mientras que Corea del Sur le pidió a Japón “que mantenga el espíritu de su Constitución y contribuya a la paz y la estabilidad regional”<sup>19</sup>.

Para China y Rusia la institución emergente fundamental destinada a las cuestiones de seguridad es la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), que, desde el punto de vista dominante en EE UU, el Reino Unido y aliados es vista como una OTAN paralela liderada por China. Desde la crisis en Ucrania se ha acelerado su desarrollo. La OSC está conformada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán; a los que se suman la India y Pakistán a partir de enero de 2016 según se estableció en 2014 en la cumbre de Tayikistán. También se encuentran como observadores Irán, Afganistán, Bielorrusia y Mongolia. Y se encuentran como posibles futuros miembros Serbia, Birmania, Corea del Norte e Irán. La incorporación pos-Ucrania de India y Pakistán resulta un claro avance estratégico del eje China-Rusia, que en este nuevo escenario profundizan los acuerdos de seguridad. En un artículo en *The Economist* que analiza la cumbre de la OCS 2014<sup>20</sup>, se puede ver con claridad la amenaza que significa dicha institución emergente para el poder angloamericano: “(La OCS) en efecto, plantea un desafío al orden mundial encabezada por EE UU, pero uno mucho más sutil [...] China no es sólo un desafío al orden mundial existente. Poco a poco, desordenadamente y, al parecer sin un final claro a la vista, está construyendo una nuevo”. Por otra parte, la

<sup>19</sup> *La Nación*, “Revuelo en Japón por el fin de la doctrina pacifista”, 17 de julio de 2015.

<sup>20</sup> *The Economist*, “Pax Sinica. China is trying to build a new world order, starting in Asia”, 20 de septiembre de 2015. Traducción propia.

siguiente cumbre de la OCS se realizó en la ciudad rusa de Ufá en el mes de julio de 2015, junto a la cumbre de los BRICS. Simbólicamente, en lo que marca un quiebre de liderazgo del orden internacional y una profunda crisis de hegemonía, las cumbres se desarrollan en un escenario en el cual “Occidente” pretende aislar a Rusia por sus acciones en Ucrania. Se debe destacar, además, que durante el verano boreal buques de guerra rusos y chinos realizaron maniobras conjuntas en el Mediterráneo debido al conflicto en Siria.

### 2.3. Avance económico de China en el mundo

Tres cuestiones económicas son fundamentales para el avance de China como polo de poder: la adquisición de empresas en el extranjero e inversiones en áreas críticas para sus necesidades de desarrollo (especialmente las vinculadas a energía y alimentos); la internacionalización del yuan (remimbí) que encierra, a la vez, importantes riesgos internos; y el avance hacia la complejidad económica en las áreas de alta tecnología y servicios intensivos en conocimiento en los cuales todavía los territorios centrales tradicionales (EE UU, Europa occidental y Japón) llevan su ventaja<sup>21</sup>.

Con respecto al primer punto, sobresale la compra por parte de la comercializadora de granos estatal china Cofcode una participación en Noble Group, una *joint venture* agrícola de Singapur, por u\$s 1.500 millones. A su vez Cofco compró la cerealera Nidera (de capitales holandeses y argentinos). Por otro lado, Bright Food, del gobierno municipal de Shanghai, adquirió la marca británica Weetabix<sup>22</sup> y en 2015 compró la empresa catalana Miquel Alimentación. Se debe destacar la compra del gigante biotecnológico de origen suizo Syngenta por 43.000 millones de dólares, la mayor de China en el exterior, que le permite el acceso a tecnología de punta en materia agroalimentaria. Según la OCDE, en 2013 las empresas chinas invirtieron 73.000 millones de dólares en el exterior. China se convirtió así en el tercer país emisor de inversión extranjera directa (Banco Mundial), sólo por detrás de EE UU y de Japón, y es el segundo país en cantidad de empresas en el panel de las 500 principales del mundo elaborado por *Fortune*.

En segundo lugar, la internacionalización del yuan avanza sobre la base de la presencia China en la economía internacional, el creciente uso del yuan como moneda de reserva de distintos bancos centrales y los acuerdos con Bancos Centrales de préstamos en yuanes para fortalecer las reservas (*swaps* cambiarios bilaterales). Sin embargo, como señalan Oscar Ugarteche y Ariel Noyola Rodríguez<sup>23</sup>, el principal desafío del yuan radica en que China es un país con doble superávit (cuentas corriente y capital) y no inyecta moneda a la economía mundial, situación que complica guardar yuanes en físico. El avance del yuan puede significar un retroceso del dólar como moneda mundial —que hoy acapara el 60% de las reservas mundiales—.

<sup>21</sup> Esta última cuestión referida a la complejidad económica ha sido trabajada en Narodowski y Merino (2015).

<sup>22</sup> Scheherazade Daneshkhu y Arsh Massoudi: “No cesa el interés de China por alimenticias extranjeras”, *Financial Times*, 10 de junio de 2014.

<sup>23</sup> Oscar Ugarteche y Ariel Noyola Rodríguez: “Yuan, moneda clave de la desdolarización global”, *Cubadebate*, 29 de octubre de 2014.

Por otro lado, en lo que parece como contradictorio, Londres fue la plaza financiera que apostó prontamente por dicha internalización. Ello pone en evidencia el doble aspecto de la cuestión: Londres y el bloque global angloamericano ven en la internacionalización del yuan y en la integración de China al sistema financiero global un elemento de “contención” de China y un mecanismo de reformas pro-mercado. Las redes financieras presionan para la apertura de los bancos chinos de propiedad estatal, de los emisores de bonos de los gobiernos locales y de las empresas estatales al escrutinio de los inversores extranjeros. Ello expondría a China al avance del capital transnacional sobre su poder económico y a las crisis financieras por corridas a partir de salidas abruptas de capitales.

### 3. “Occidente” y sus posiciones

Frente al desarrollo del conflicto en Ucrania, “Occidente” mostró sus contradicciones. Claramente podemos distinguir tres posturas, a pesar de su acuerdo general contra los bloques emergentes: la dominante de Europa continental (espacio euro, ligado al eje Berlín-París), la posición angloamericana neorrealista del bloque global y la posición neoconservadora del bloque “americano”.

Desde el primer momento Merkel sostuvo la posición de diálogo en Ucrania entre pro-rusos y pro-europeos y el rechazo a las sanciones económicas a Rusia promovidas por Washington: “Las sanciones económicas solas, por muy severas que sean, no producen resultados”, declaró el secretario de Estado de Relaciones Exteriores alemán, Michael Roth.<sup>24</sup> Por su parte, el ex canciller alemán Gerhard Schroeder, miembro del directorio de un gasoducto construido por Gazprom, afirmó: “El error fundamental fue cometido por la Unión Europea (UE), que puso a Ucrania entre la espada y la pared para que firmara ese tratado de asociación”<sup>25</sup>. Esta realidad exaspera a EE UU en sus dos posiciones. El Departamento de Estado norteamericano criticó públicamente la venta por parte de Francia de dos navíos militares tipo Mistral a Rusia, por 1200 millones de euros, fundamental para la industria naval francesa. “Todos saben que se han impuesto sanciones a Rusia. Para nosotros, esa venta no es constructiva”, declaró Jennifer Psaki, vocera de la diplomacia norteamericana<sup>26</sup>. Por otro lado, la prensa neoconservadora, *The Wall Street Journal* (15 de mayo de 2014), dio a conocer el gran avance de la petrolera francesa Total en Rusia que estaría presionando a su gobierno (Francia) para que no rompa los lazos con Rusia.

Como se mencionó, a partir del derribo del avión MH17 el 17 de julio de 2014 en plena zona de conflicto en Ucrania, el eje Washington-Londres pudo legitimar el aumento de las sanciones a Rusia y una posible mayor intervención en Ucrania desde la OTAN para arrastrar a la UE a endurecer su posición. Especialmente, en un contexto en el cual una semana antes la relación entre Alemania y EE UU estaban en su peor nivel al revelarse operaciones encubiertas de espías norteamericanos en Alemania, a lo cual Merkel respondió echando de su país al jefe de la inteligen-

<sup>24</sup> Luisa Corradini: “Las divisiones entre EE.UU. y la UE debilitan a Occidente frente a Rusia”, *La Nación*, 15 de mayo de 2015.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*



cia norteamericana para Alemania. Sin embargo, la posición del eje germano-francés y sus grandes capitales no es hegemónica en Europa continental. Además de Gran Bretaña, EE UU encuentra aliados fundamentales para su política en algunas de las exrepúblicas soviéticas de Europa, así como en los países nórdicos, debilitando geopolíticamente el espacio del euro. De hecho, antes del derribo del avión, Polonia en línea con Washington, había solicitado el envío de 10.000 soldados de la OTAN, incluyendo un contingente considerable de estadounidenses, aunque su petición fue rechazada por Alemania<sup>27</sup>.

Para observar estas diferencias entre los EE UU y la zona euro y cómo se traducen en enfrentamientos geopolíticos y económicos, basta recordar lo ocurrido con el banco francés BNP Paribas que tuvo que pagar una multa de casi u\$s 9.000 millones a los EE UU, por haber operado con clientes en Sudán, Irán y Cuba, países sancionados por Washington. El ministro de economía de Francia, Arnaud Montebourg comparó la persecución norteamericana a BNP con la “guerra económica”<sup>28</sup>. Por otro lado, las autoridades norteamericanas también pretenden fuertes sanciones financieras para los bancos alemanes, incluidos el Commerzbank (17% del Estado alemán) y el Deutsche Bank, por tener tratos con Irán y otros países.

Estas diferencias entre los bloques de poder centrales y la necesidad de Berlín de tener cierta autonomía relativa al interior de la alianza “Occidental” se expresa en otro punto: la idea de desarrollar un ejército europeo. En marzo de 2015, Jean-Claude Juncker quien preside la Comisión Europea, propuso crear un ejército europeo. Es Alemania quien impulsa dicha propuesta no sólo frente al desafío ruso sino también, aprovechando dicho contexto, para fortalecer la proyección de un Estado continental. De hecho, Hans-Peter Bartels, presidente del Comité de Defensa del Bundestag, colaboró en la elaboración de un documento en donde se pretende impulsar la defensa conjunta. También apoyó esta propuesta Ursula von der Leyen, ministra alemana de Defensa. Por su parte, los británicos se oponen definitivamente. En la misma línea de la posición británica, podemos observar la visión de Robert D. Kaplan<sup>29</sup>, uno de los referentes intelectuales de los neorrealistas estadounidense y consultor de las Fuerzas Especiales del Ejército de los EE UU:

A nosotros nos corresponde conducir la OTAN y no la cada vez más ponderosa Unión Europea, cuya fuerza de defensa, si se convirtiera en realidad, aparecería inevitablemente como una potencia regional competidora que podría llegar a alinearse con China y contra nosotros [...] La OTAN y una fuerza europea de defensa autónoma no pueden prosperar a la vez. Sólo puede hacerlo una de ellas y nosotros queremos que sea la primera, de forma que Europa sea para nosotros un activo militar y no un pasivo en nuestra confrontación con China.

<sup>27</sup> “La alianza occidental está respondiendo mejor a la agresión rusa en Ucrania. Pero hay más para hacer”, *The Economist*, 30 de agosto de 2014. Según este medio londinense, “la OTAN enviaría una señal más fuerte a Rusia si se hubiera seguido la sugerencia de Polonia de establecer una base de 10.000 tropas de combate allí”. Traducción propia.

<sup>28</sup> Martin Arnold: “Enojo por los castigos de Estados Unidos a bancos extranjeros”, *Financial Times*, 10 de julio de 2014. Allí afirma, además: “¿Quién necesita portaaviones, pilotos sigilosos o drones de ataque? Estados Unidos tiene un arma mucho más poderosa para imponer su política exterior al mundo: el dólar”.

<sup>29</sup> Robert D. Kaplan: “How We Would Fight China”, *The Atlantic Monthly*, junio 2005. Traducción propia.

Finalmente, en la cumbre de la OTAN posterior al derribo del avión en Ucrania, se proyectó crear una fuerza de acción rápida capaz de desplegarse en un breve plazo, según anunció el secretario general de la Alianza, Anders Fogh Rasmussen. Es decir, se impuso la estrategia propuesta por EE UU, aunque con resistencias.

Además de las tensiones y diferencias con Europa continental, debemos mencionar y actualizar el estado de la pugna dentro del polo de poder dominante entre el bloque “global” y el bloque “americano” (entre neorrealistas y neoconservadores) que tiene a los EE UU como territorio central de disputa. Es cierto que ante el avance de los bloques emergentes las fuerzas unipolares “occidentales” buscan cohesionarse. Sin embargo, si analizamos la situación a partir del devenir del proceso desde Ucrania, las contradicciones siguen siendo profundas en los EE UU, repercutiendo en la anglosfera.

En el discurso de West Point de mayo de 2014 Obama volvió a insistir con la estrategia neorrealista de la diplomacia desmilitarizada para recuperar el liderazgo global. En este sentido afirmó que “la acción militar de Estados Unidos no puede ser siempre el principal ni el único componente de nuestro liderazgo en todas las instancias”<sup>30</sup>. *The Washington Post*, usualmente cercano a las posiciones del gobierno demócrata, afirmó ante el discurso en su editorial que “El presidente nos ata las manos en muchos aspectos”<sup>31</sup>. Obviamente, los neoconservadores, dominantes en el Partido Republicano, también rechazaron dicho discurso y reafirmaron la necesidad de intervencionismo unilateral. Obama pidió en su discurso el apoyo para la aprobación de una partida de 5000 millones de dólares para “entrenar tropas” de países aliados. Ello implica sostener la estrategia de no intervenir militarmente de forma directa en Siria y otros escenarios de conflictos, sino seguir apoyando, financiando y entrenando militarmente a las fuerzas aliadas. Lo que se refuerza es la estrategia de intervención militar indirecta para avanzar en el disciplinamiento de los poderes emergentes y de las fuerzas hostiles, con centralidad en la inteligencia, en el enfrentamiento ideológico-cultural directo y en los enfrentamientos y sanciones financieros-económicos directos.

Además, el discurso de Obama refuerza la postura de que la disputa central está en el Pacífico y no en Medio Oriente: el 60% de la Marina de EE UU tendrá base allí. Para los neorrealistas, el hecho de que EE UU se concentrase en el Oriente Próximo le otorgó una ventaja estratégica a China. La pérdida de legitimidad de EE UU y su insistencia en el plano militar de la disputa, como proponen los neoconservadores, pone en crisis la capacidad de liderazgo (Brzezinski, 2005). Por otro lado, es el propio Estado norteamericano el que se encuentra en crisis en tanto centro del orden mundial ya que su viejo formato de posguerra se vuelve una traba para el desarrollo de las fuerzas del capitalismo global en esta etapa de “universalismo” o nueva etapa de mundialización. Obama (las redes financieras globales, el capital transnacional, la visión neorrealista actualizada en West Point) entiende que para permanecer en el centro del poder —aunque de un poder en red, descentrado— deben conducir al mundo hacia un nuevo orden mundial, modificando las instituciones multilaterales existentes (BM, FMI, OMC, etc.) para que se adecuen a un poder transnacionalizado y con nuevos actores. Además, para resolver la crisis ca-

<sup>30</sup> Silvia Pisani: “Los desafíos globales de EE UU”, *La Nación*, 29 de mayo de 2015.

<sup>31</sup> *The Washington Post*, “Editorial”, 30 de mayo de 2015.

pitalista actual no pueden frenar el desarrollo de China y de los bloques emergentes, sino que estos deben devenir en territorios contenidos en el nuevo orden mundial —es decir, en soluciones espaciales a los problemas de acumulación del capital, espacios de expansión del capital transnacional—. Para el capitalismo y sus fracciones dominantes, para los actores fundamentales del régimen mundial en crisis, no es un problema que la balanza se incline a “Oriente” como nueva territorialidad dinámica, como nuevo recipiente del capitalismo transnacionalizado y articulado en la red de ciudades financieras globales. El problema es que el poder real se traslade a “Oriente” y que los bloques emergentes construyan un poder con otro proyecto de sociedad, insubordinados al poder transnacional del “Occidente” angloamericano extendido y multicultural. Es decir, el problema para el bloque global angloamericano no es el multilateralismo diplomático sino el multipolarismo relativo en el orden mundial que no se resuelve con la diplomacia militarizada.

Cuanto más se involucren en los distintos conflictos geoestratégicos EE UU y sus aliados sin poder frenar a China, más fácil será para China lograr la primacía en Asia oriental y avanzar a nivel mundial. Además, la grieta global que se establece en esta disputa es aprovechada por un conjunto de actores nacionales, como los de América Latina y el Caribe, para establecer mayores grados de soberanía en sus territorios y desarrollar proyectos autónomos —por lo menos con claridad hasta 2012 y más allá de la valoración política de dichos proyectos—. Tanto en Irán como en Cuba se observa esta posición de los neorrealistas y “globalistas” de establecer otra estrategia global, lo cual profundiza la lucha hegemónica al interior de los EE UU.

Por ello es que Hillary Clinton, desde una impronta más allegada a la tradición liberal, pero con similar concepción estratégica, advierte en el artículo “El siglo de América en el Pacífico” (Clinton, 2011) que el pivote estratégico de la política exterior norteamericana debe pasar de Oriente Cercano al Asia Oriental y proyecta la necesidad de generar una alianza similar a la de la OTAN para el Pacífico, que puede incluir el océano Índico para eclipsar a la OCS. Los fines estratégicos, según Clinton (2011: 1), son: “Sostener nuestro liderazgo, asegurar nuestros intereses y avanzar con nuestros valores”<sup>32</sup>. Este artículo acompaña el giro estratégico que se da en 2011, en el cual se plantea la necesidad de contener el avance de los poderes emergentes y las amenazas de la gobernanza global. En América Latina este giro se corresponde con el impulso de la Alianza Pacífico, en relación al Acuerdo Trans-Pacífico, que se impulsa en 2011 y se firma en 2012.

Thomas Friedman, periodista liberal del *New York Times*, expresa con total claridad la posición del bloque global contra el eje Rusia-China que se profundiza a partir de Ucrania:

Esta crisis enfrenta a la visión del mundo ruso-china según la cual uno puede aprovechar toda la globalización del siglo XXI cuando queremos enriquecernos, y podemos comportarnos como potencias del siglo XIX cuando queremos morder un pedazo de territorio vecino, contra una visión que dice que el mundo no

---

<sup>32</sup> Además, en tanto la mitad del comercio naval medido en tonelaje pasa por el mar de China, Clinton (2011) señala la necesidad de defender la libertad de navegación en el mar del sur de la China, es decir controlar el mar de China para que no quede bajo el monopolio real del Estado chino.

sólo está interconectado, sino que también es interdependiente, así que quien no juegue según las reglas va a pagar un precio altísimo<sup>33</sup>.

También en dicho artículo puede verse la doctrina Obama expresada en el discurso de West Point que analizamos con anterioridad: vivimos en un mundo altamente interconectado e interdependiente y aquellos poderes que rompan las reglas pagarán un alto precio, que no debe ser necesariamente bajo una forma militar clásica. En enfrentamiento y las sanciones económico-financieras son centrales en este aspecto. Rusia pagó profundamente la defensa de sus lo que considera sus intereses en Ucrania y Crimea: gastó millones de dólares para sostener al rublo que igualmente tuvo una gran devaluación y las sanciones económicas y financieras, así como la estrepitosa baja en el precio del petróleo, tuvieron un alto impacto sobre su economía. En lugar de enfrentar a Rusia en el plano militar —donde es relativamente fuerte, como lo demuestra contundentemente en Siria modificando las relaciones de fuerzas internacionales en la órbita militar— las sanciones impactan donde relativamente es más débil: la economía.

#### 4. Transición geopolítica mundial y situación latinoamericana

A nivel regional también el comienzo del nuevo siglo trae en la región una nueva etapa política con indudables consecuencias geopolíticas. Emir Sader (2009) la denomina como una etapa post-neoliberal, de ruptura con el Consenso de Washington y con el programa de ajuste del Estado, privatizaciones, flexibilización laboral y apertura externa. Se da una convergencia entre proyectos desarrollistas o neodesarrollistas, nacionalistas populares y “anticapitalistas” o de los denominados “socialismo del siglo XXI”, que tienen en común su oposición al proyecto neoliberal y la necesidad de plantear otras formas de integración regional para avanzar en grados de soberanía relativa. En términos de integración, distintos autores, como Sanahuja (2010) o Veiga y Rios (2007), han identificado esta etapa como “regionalismo post-liberal”, en el sentido de que el acento ya no está puesto en el libre comercio y las políticas para atraer capitales, sino en las estrategias para la acumulación de poder regional, la integración política y social, la complementación productiva. Por su parte, Briceño Ruiz (2013) lo caracteriza como un período que se destaca por el fin de la hegemonía de la “integración abierta” y Alves Teixeira y Desiderá Netto (2012) definen el período como el del resurgimiento del regionalismo desarrollista opuesto al regionalismo liberal. Desde esta perspectiva, podemos observar un enfrentamiento entre un creciente regionalismo autónomo —que cuestiona el papel de periferia en el orden mundial e intenta establecer estrategias de desarrollo endógeno y construir un bloque de poder regional— y el regionalismo dependiente —que no cuestiona el lugar de periferia y el papel en la división internacional del trabajo, privilegia la alianza con “Occidente” (en particular con EE UU) y busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial—, generalmente denominado como un regionalismo abierto al mundo, centrado en el libre mercado.

---

<sup>33</sup> Thomas Friedman: “Vladimir Putin subestimó la interdependencia del mundo y ya paga los platos rotos”, *The New York Times*, 30 de junio de 2014.

El avance del regionalismo autónomo llega a una de sus máximas expresiones de avance en febrero de 2010 con la constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericana y Caribeña (CELAC). También se corresponden con acuerdos estratégicos con China y Rusia por parte de los países del eje ALBA-MERCOSUR en 2014 y 2015, que se profundizan a partir del conflicto en Ucrania y la agudización de las tensiones entre las fuerzas unipolares y las fuerzas que pretenden avanzar en el multipolarismo. Los acuerdos de los BRICS en la cumbre de Fortaleza (Brasil) en julio de 2014 para crear una nueva arquitectura financiera mundial, como se menciona más arriba, es parte de este avance. A su vez, debemos sumar la profundización de los acuerdos de inversión, *swaps* con los Bancos Centrales, acuerdos en los foros internacionales y los acuerdos en materia político-estratégica de Rusia y China en la región con los países del ALBA-MERCOSUR. Aunque todo ello tiene el riesgo de establecer acuerdos sin conformar un bloque de poder propio, con negociaciones individuales por país, manteniendo el carácter de países abastecedores de materias primas a un nuevo centro industrial mundial y, por lo tanto, manteniendo relaciones asimétricas de dependencia.

Sin embargo, en contraposición a la tendencia mencionada, a partir de junio de 2012 se pone en funcionamiento la Alianza Pacífico (AP) conformada por Perú, Colombia, México y Chile, en estrecha relación con el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, bajo los pilares del llamado “regionalismo abierto”. Este está centrado en la libertad de comercio, la atracción de las inversiones extranjeras, los acuerdos de libre comercio con distintos países y bloques regionales a nivel mundial, la explotación de las ventajas comparativas estáticas, la hiperespecialización productiva y el desarrollo puesto en relación con la integración en el capitalismo global y las cadenas globales de valor dominadas por las empresas transnacionales. Algunos analistas, como Regueiro (2014), creen que se puede definir a estos nuevos acuerdos bajo la estrategia de regionalismo abierto como un ALCA-plus<sup>34</sup>. La profundización de las tensiones de EE UU y sus aliados con los bloques de poder emergentes a nivel mundial, a partir de 2011 y especialmente luego de 2014, es el marco necesario para comprender este hecho. La Alianza Pacífico, junto con el Acuerdo Trans-Pacífico —que en cuanto a Europa tiene su contraparte en el Acuerdo Transatlántico—, están en línea con la visión del polo de poder angloamericano de avanzar en el terreno económico-financiero, desplazar a otras potencias y debilitar la construcción de un bloque regional de mayor autonomía geopolítica que amenace sus posiciones dominantes<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Una profundización de la propuesta del Área de Libre Comercio para las Américas propiciada por Estados Unidos y rechazada en 2005 por los países del MERCOSUR más Venezuela en la cumbre de las Américas.

<sup>35</sup> En un Informe sobre Amenazas Globales de los Estados Unidos puede leerse: “Los esfuerzos regionales que reducen la influencia de EE UU están ganando algo de tracción. Se planifica la creación de una comunidad de América Latina y el Caribe, prevista para inaugurarse en Caracas en julio-que excluye a EE UU y a Canadá. Organizaciones como la Unión de Naciones del Sur de América (UNASUR) están asumiendo problemas que fueron del ámbito de la OEA. En efecto, los países de América del Sur, con una o dos excepciones, cada vez más están recurriendo a la UNASUR para resolver los conflictos o disturbios en la región [...] El éxito económico de Brasil y la estabilidad política lo han puesto en la senda del liderazgo regional. Brasilia es probable que continúe usando esa influencia para enfatizar UNASUR como el primer nivel de seguridad y mecanismo de resolución de conflictos en la región, a expensas de la OEA y de la cooperación bilateral con los Estados Unidos. También se encargará de aprovechar la organización para presentar un frente común contra Washington en asuntos políticos y de seguridad regionales”. James Clapper: “Statement for the Record on the World-

En respuesta a la Alianza Pacífico y al freno relativo de la UNASUR, se intentó producir una integración cruzada entre los países del ALBA y del MERCOSUR para fortalecer un bloque regional. Ello se observa a partir de la dilatada incorporación de Venezuela al MERCOSUR —que finalmente se concreta en 2012—, la firma de un protocolo en ese mismo año para la incorporación de Bolivia y los acuerdos para la incorporación de Ecuador. Con estas incorporaciones, el MERCOSUR controlaría las mayores reservas energéticas, minerales, naturales y de recursos hídricos del planeta y pasó a constituirse como el bloque con mayores reservas mundiales de petróleo. Por otro lado, entre Argentina y Brasil se produce el 25% de la proteína vegetal del mundo. Además, la región posee el 55% de las reservas mundiales de litio, elemento central para el almacenamiento de energía cuya demanda se ampliará enormemente con el desarrollo de la industria automotriz con motorización eléctrica. Sin embargo, durante estos años no pudieron resolverse los problemas de complementación productiva, la debilidad de las cadenas de valor regionales y la falencia en el desarrollo de núcleos productivos-tecnológicos estratégicos para el desarrollo endógeno de las fuerzas productivas. Estas debilidades se hicieron más visibles con la caída del precio de los *commodities*, tras el conflicto en Ucrania, que achicó enormemente los ingresos de la región. Es decir, se vuelven evidentes los problemas de primarización de estas economías, su grado de concentración y de extranjerización, y su falta de integración.<sup>36</sup>

La debilidad en el plano económico para realizar los objetivos que se propone, intentó compensarse en el espacio MERCOSUR-ALBA a través de la conformación de una identidad latinoamericana y el fortalecimiento de los vínculos a partir de las coincidencias políticas, pero que no superaron en general los acuerdos entre gobiernos. La demora en la construcción de un “Estado Continental” (Methol Ferré, 2013) es un gran problema que impide tener a la región la estatura política suficiente que le permita ser un actor mundial con proyecto propio. La mirada integradora del regionalismo autónomo siguió gobernada por la concepción de articulación de “Estados nacionales”, lo cual constituyó una traba fundamental para el desarrollo regional.

Este nuevo escenario, con las presiones sobre la región que se multiplicaron por la agudización de las contradicciones y tensiones mundiales, las propias debilidades señaladas y el estancamiento del proceso de integración generaron una situación de reflujo, pero no necesariamente de fin de ciclo del regionalismo autónomo. El avance a nivel gubernamental en el núcleo del MERCOSUR (Argentina y Brasil) de fuerzas que se declaran a favor de la integración en la Alianza Pacífico, propician el retorno a las políticas de libre comercio y de re-alineamiento con “Occidente” y en particular con EE UU, modifica profundamente el escenario regional.

---

wide Threat Assessment of the U.S intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence”, 16 de febrero de 2011.

<sup>36</sup> En Suramérica, Argentina exporta unos US\$ 500 dólares de tecnología media y alta por habitante, Chile US\$ 385, Brasil US\$ 269 y Perú US\$ 70, mientras que Corea supera los US\$ 9.000 —según datos del Banco Mundial recogidos en Narodowski y Merino (2015: 95)—. Por otro lado, la falta de integración económica, base fundamental para la constitución de un bloque de poder regional, se puede observar en que en el MERCOSUR sólo el 15% de las importaciones provienen de países del bloque y el 14% de las exportaciones tiene como destino alguno de sus miembros. Si bien es muy superior a la integración de la Alianza del Pacífico (AP) donde las importaciones y las exportaciones entre países del bloque son de sólo 4,2% y 4,0% respectivamente, sigue estando muy por debajo del 33% de integración que requiere un bloque comercial (Arceo y Urturi, 2010).

Si bien todavía no hubo más que declaraciones de los nuevos gobiernos y no se han tomado decisiones estructurales, la posibilidad de anular la normativa del MERCOSUR que impide realizar tratados de libre comercio bilaterales desestructuraría completamente el bloque regional, como pasó con la Comunidad Andina. A esto se suma la profunda crisis que atraviesa Venezuela, el tercer país en magnitud del MERCOSUR, donde existe un empate de fuerzas que se expresa como crisis orgánica del Estado. Con ello se hizo evidente que, del conjunto de los bloques de poder emergentes, el bloque regional de América Latina era uno de los eslabones más débiles.

## Conclusiones

A partir del estallido de la crisis en Ucrania nos encontramos en la sexta fase de la crisis global. Esta fase anuda una crisis económica de cada vez mayor profundidad, propia de la transición capitalista que vivimos —donde se pone de manifiesto los problemas de sobreacumulación del capital, problemas de realización y límites de la financiarización—, con una agudización de los enfrentamientos entre bloques de poder. Son las dos caras de la moneda en la transición histórica. La línea de enfrentamientos entre bloques de poder es, principalmente, a partir de 2011, entre bloques centrales y bloques emergentes, aunque existan matices y tensiones. Dichos enfrentamientos, en este nuevo momento, han pasado a ser directos y en escenarios principales, como por ejemplo en Ucrania o el mar de China meridional. También se hacen más evidentes e intensos en escenarios secundarios como en Siria. Por otro lado, estos enfrentamientos y avances de poderes emergentes se expresan en la aparición de una nueva institucionalidad internacional y en un conjunto de acuerdos económicos, políticos y estratégicos. Estos cambios en las relaciones de poder a nivel mundial, abonan una creciente situación de multipolaridad relativa.

Las pujas estratégicas globales surcan la región de América Latina profundizando el enfrentamiento entre una forma de regionalismo que prioriza el alineamiento con “Occidente” —y en particular con el polo de poder angloamericano—, y el regionalismo autónomo, que prioriza la construcción de un bloque regional y las alianzas con los bloques emergentes en el marco de los BRICS. Hoy hay un claro avance del regionalismo abierto —o dependiente desde la perspectiva de autores desarrollistas—, haciendo visible las debilidades del regionalismo autónomo, la distancia entre los objetivos planteados con lo realizado en estos años y el retroceso en los intentos de conformar un Bloque de poder regional. Sin embargo, ello no implica necesariamente un fin de ciclo del regionalismo autónomo, no sólo porque se mantienen gobiernos de países y numerosas fuerzas políticas bajo este paradigma —a pesar de las grandes diferencias existentes aun dentro de él— sino porque en el mundo existe una situación de transición histórica y agudización de las tensiones entre bloques de poder que vuelve inestable cualquier situación particular. Este debate seguirá estando en el centro de la escena estratégica de los próximos años e implicará también poner en discusión la relación de la región con los distintos bloques de poder, los modelos de desarrollo social y los modelos de integración, en un escenario multipolar de crecientes tensiones. Un escenario donde los bloques centrales, con EE UU como protagonista, se enfrentan, en un mundo en transición y crisis capitalista, a los desafíos de poderes emergentes que cuestionan

no sólo el viejo orden mundial en crisis sino el nuevo orden de gobernanza global pensado por los actores dominantes del viejo orden.

## Bibliografía

- Alves Teixeira, R., y Desiderá Neto, W. (2012) “A recuperação do desenvolvimentismo no regionalismo latino-americano”, en R. Alves Teixeira y W. A. Desiderá Neto (comps.) *Perspectivas para la integración de América Latina*. Brasilia: IPEA, 11-36.
- Anderson, P. (2003) “Neoliberalismo: un balance provisorio”, en E. Sader y P. Gentili (comps.) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO (2ª. ed.), 11-18.
- Arceo, E., y Urturi, M. (2010) “Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial”. *Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina*, núm. 30.
- Arrighi, G. (2007) *Adam Smith in Beijing*. Londres - Nueva York: Verso.
- Arrighi, G. (2009) “Las sinuosas sendas del capital: entrevista de David Harvey”. *New Left Review*, núm. 56, 55-86.
- Borón, A. (2014) *América Latina en la geopolítica del Imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Brzezinski, Z. (1998) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Brzezinski, Z. (2005) *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global o liderazgo global?* Madrid: Paidós Ibérica.
- Briceño Ruiz, J. (2013) “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”. *Estudios Internacionales* (Santiago), vol. 45, núm. 175 [Puesto en línea en agosto de 2013. URL: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-37692013000200001&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-37692013000200001&script=sci_arttext)>. Consultado el 20 de octubre de 2013].
- Clinton, H. (2011) “America’s Pacific Century”. *Foreign Policy*. [En línea. URL: <<http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>>. Consultado el 10 de noviembre de 2014].
- Harvey, D. (2003) *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2010) *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Londres: Profile Books.
- Harvey, D. (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo global*. Quito: Editorial IAEN.
- Huntington, S. (1993) “The Clash of Civilizations”. *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, 22-49.
- Huntington, S. (1996) *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Kepel, G. (2004) *Fitna. Guerre au coeur de l’islam*. París: Gallimard.
- Merino, G. E. (2011) “Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna”. *Revista Geograficando* (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP), núm. 7, 107-134.
- Merino, G. E. (2014) “Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual”. *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana), núm. 1, 8-29.
- Mészáros, I. (2009) *La crisis estructural del capital*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Methol Ferré, A. (2013) *Los Estados continentales y el Mercosur*. Montevideo: Ed. HUM.



- Narodowski, P., y Merino, G. E. (2015) “La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia”. *Estudios Socioterritoriales*, núm. 18, 81-99.
- Regueiro, L. (2014) “La Alianza del Pacífico: un pilar para el apuntalamiento del liderazgo global de Estados Unidos”. *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana), núm. 1, 149-176.
- Sader, E. (2009) *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Sanahuja, J. (2010) “La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo postliberal” en M. Cienfuegos y J. A. Sanahuja (eds.) *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*. Madrid: Fundación CIDOB, 87-136.
- Stern, J.; Pirani, S., y Yafimava, K. (2015) “Does the cancellation of south stream signal a fundamental reorientation of Russian gas export policy?”. *Oxford Energy Comment*. [En línea. URL: <<https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2015/01/Does-cancellation-of-South-Stream-signal-a-fundamental-reorientation-of-Russian-gas-export-policy-GPC-5.pdf>>. Consultado el 3 de junio de 2016].
- Veiga, P. da M., y Rios, S. (2007) “América do Sul: A integração pode sobreviver ao nacionalismo econômico?”. *Latin America Trade Network*, FLACSO Serie Brief, núm. 32.
- Wallerstein, I. (2003) *Decline of American Power: The U.S. in a Chaotic World*. Nueva York: New Press.